

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO EN EL PROGRAMA DE PSICOLOGÍA DE LA UNAD

Nancy Flechas Chaparro²

“El saber psicológico debe ponerse al servicio de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización”.

Ignacio Martín-Baró

RESUMEN

El presente escrito tiene como propósito la revisión teórica y la reflexión sobre la dimensión de lo político en la construcción del ser y el sujeto político, de tal manera que permita los procesos de formación, investigación y proyección social en el escenario de la Educación Superior, de la Psicología y que tienen sus puntos nodales en los temas que se refieren a los criterios de actuación del Proyecto Académico Pedagógico Solidario (PAPS). El análisis concluye con una reflexión que permite reconocer la importancia y la necesidad del fortalecimiento de la formación del sujeto político en los estudiantes de Psicología en los procesos académicos, de investigación y proyección social.

Palabras clave: construcción, Psicología, proyección social, sujeto político.

El individuo como sujeto político

Lo político hace referencia al ámbito de confrontación y negociación de multiplicidad de metas colectivas —en el que el sujeto habrá de interactuar con otras fuerzas sociales y definirá en relación con ellas su propia dirección—, donde se promueve el reconocimiento individual y colectivo de la necesidad de una participación activa en la construcción de unos mínimos éticos que sustenten la acción individual y comunitaria. “Lo político, por lo tanto, tiene como ámbito de estudio la acción y se preocupará por la producción de conocimiento respecto a: la libertad, legitimidad, concepciones, acciones (prácticas), discursos (imaginarios, identidades), pluralidad, subjetividad, alteridad, reflexividad y mismidad” (Díaz, 2003).

De ahí que Sánchez-Pilonieta et al., (2009) describan que “Al individuo como sujeto político, idealizado se le ha descrito como aquel que encarna lo social y lo concreto, que no se desvanece por su sentir individual y que posee una amplia conciencia social de su entorno donde prevalecen los intereses universales sobre los propios, que se determinan culturalmente desde la influencia de normas y enseñanzas”. Este planteamiento obliga a reflexionar sobre cuáles son las normas, los valores y los tipos de formación en la realidad actual en el contexto local, regional, nacional e internacional, en que se constituyen los sujetos como sujetos políticos que pueden llevar a sujetos alienados o sujetos autónomos, libres y con dignidad, para tomar decisiones frente a los dilemas éticos referidos a lo político a los que frecuentemente están abocados. Es necesario entonces la reflexión sobre el fortalecimiento de la dimensión política y el quehacer académico en la formación de los futuros profesionales de psicología, por ello lo político se constituye en uno de los temas a explorar, como una expresión de la sociedad actual. Es de reconocer que la dimensión de lo político ha estado

² Psicóloga Universidad Católica de Colombia. Especialista en salud familiar integral, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Maestría en bioética Universidad del Bosque, Bogotá-Colombia. Tutora UNAD.

constantemente en el centro de las tensiones socio-históricas, filosóficas, económicas, políticas y educativas que son en última instancia las que le han dado su forma actual.

Según Botero-Uribe, citado por Sánchez-Pilonieta, et al., (2009) *“es preciso establecer de que toda relación de los individuos en el campo de lo social se desarrollan en el ámbito de lo simbólico, es decir la cultura y es justamente la habilidad de desenvolvimiento en dicho campo cultural, el que permite a un sujeto además de ser sociable, comprenderse como sujeto político”*. Si bien lo simbólico y la cultura tienen sus propias dinámicas, tiempos e historia, no sería posible pensar al sujeto político separado del contexto de realidad en que se encuentra. En este sentido *“se construye sujeto político en cuanto existe una simbología que lo describe y, por lo tanto, le permite trasladarse a la comprensión de los otros; es decir el sujeto político se construye en el ámbito de lo simbólico”* (Sánchez-Pilonieta, et al., 2009). La constitución del sujeto político hace referencia a la consciencia reflexiva, donde se toman las decisiones verdaderamente humanas y que surgen en los procesos de socialización.

Es importante reconocer, como plantea Sánchez-Pilonieta, et al., (2009), que *“las condiciones socio-políticas, ambientales y económicas predominantes en el mundo capitalista de hoy”*, además de las condiciones socio-históricas, tecnológicas, y culturales y la diversidad de problemáticas que aquejan al mundo en esta época, obligan a recrear y cambiar la perspectiva ya que *“imponen a la humanidad -para sobrevivir- la obligada tarea de refundar la civilización humana bajo unos nuevos cánones, creándola y construyéndola a la vez en el proceso de búsqueda”*.

Es un reto para la Educación Superior el compromiso de generar profundos procesos de concientización que estén orientados a la constitución de un nuevo sujeto político. Por lo tanto, se hace necesario posibilitar e incidir en la configuración de nuevos escenarios de formación superior donde se fomenten las reflexiones críticas, propositivas y compromisos acerca de cómo abordar las problemáticas sociales, económicas, tecnológicas, culturales y políticas y se genere, desde los procesos académicos, investigativos y de proyección social, un cambio positivo que redunde en el bienestar de las personas y las comunidades. Dentro de los procesos formativos llevados a cabo en las instituciones de educación superior el vacío reside en que lo político no es visto como parte fundamental en los currículos, no hace parte del quehacer, ni de los discursos que circulan en el ámbito de lo académico. Lo que lleva a reflexionar acerca de que *“Dichos procesos supondrán variados, complejos y prolongados caminos hacia lo nuevo. La experiencia histórica de construcción de una sociedad superadora de los males del capitalismo, plantea que es necesario construir nuevos paradigmas de desarrollo orientados a la justicia y equidad social, el cuidado y la preservación de la naturaleza, la necesidad de construir relaciones solidarias y fraternales entre todos los seres humanos, aunada a las crecientes y constantes luchas sociales y culturales contra la ‘situación actual’ que se dan en los diversos rincones del planeta”* (Sánchez-Pilonieta, et al., 2009).

Es, por tanto, un proceso complejo en el que una pluralidad de acciones se relaciona recíprocamente y en el que tienen que estar involucrados y comprometidos todos los actores que hacen parte activa de las instituciones educativas para dar cuenta, desde una mirada interdisciplinaria con reflexiones amplias, sobre lo que concierne a las personas en relación con otras personas que forman parte de grupos en permanente interacción, que conviven en contextos comunes y pertenecen a una misma cultura y tienen como propósito el satisfacer sus necesidades.

Lo anterior llevaría a reconocer que *“Todo acto educativo encierra una opción democrática o autoritaria, asumiendo en tal sentido una opción política”*. Toda educación es un acto político, no sólo por el ejercicio formativo en sí mismo, sino por sus consecuencias (MEN, 1998, p. 15). De allí que se haga necesario reconocer el propósito fundamental de toda educación, cual es el de preparar para el mundo de la vida, donde se encuentra el individuo que debe cuidarse a sí mismo y a la colectividad. Esta posibilidad conlleva a analizar el acumulado cultural que se reproduce y produce en toda acción educativa y las maneras como éstas son enseñadas y aprendidas (Díaz, 2003).

Entonces la dimensión de lo político, en el contexto de la Educación Superior, sólo puede darse en la medida en que contribuye a la recreación continua de un espacio público abierto, plural y multicultural. No hace falta aquí mostrar el por qué es hoy una tarea de todos intentar construir una sociedad pacífica, que respete la vida, la diferencia y las culturas.

Con respecto a la educación, en el contexto de realidad en los países de América latina, se ha observado como lo plantea Cubides (2004) que *“A pesar de que diversos estudios afirman que su incidencia no es tan directa en la reducción de la pobreza o en el mejoramiento de la convivencia social, son claras las funciones, tanto sociales como individuales, que se le plantea a la educación, las cuales pueden ser resumidas en tres perspectivas: en la formación para el trabajo y consecuentemente en el crecimiento económico y la competitividad de nuestros países; en el desarrollo científico, particularmente, en la asimilación del campo tecnológico; en la promoción de la equidad social, la ampliación de la democracia y el fomento del ejercicio ciudadano. Se trata, entonces, de que la educación contribuya a que los países de América Latina terminen de cumplir las aspiraciones de la modernidad y, al mismo tiempo, se dispongan a enfrentar el desafío pluralista de la posmodernidad, de modo que se integren con relativo éxito al mundo global. Desafío doble y en cierto modo contradictorio”*.

Ello exige la creación de condiciones académicas que promuevan estrategias pedagógicas y la propuesta de unos currículos que direccionen una mirada sobre el sujeto político, como médula de los procesos académicos, investigativos y de proyección social, como eje transversal y que a la vez, permitan la formación de sujetos capaces de potenciar su sentido personal, social y político, de tal manera que den cuenta de las problemáticas que hoy los aqueja puesto que no se hace evidente en la práctica educativa una verdadera fundamentación ontológica, filosófica, ni epistemológica que marque el derrotero de la formación de sujetos políticos.

Lo anterior permite plantear que uno de los objetivos de toda institución de Educación Superior debería ser la dimensión política en la formación puesto que en ninguna época como en ésta se les presenta a los profesionales en formación tantos dilemas tan diversos como complejos en razón a su práctica diaria, ante los cuales están sometidos continuamente, por la deficiencia en la reflexión filosófica y epistemológica. Este fenómeno se transfiere a los estudiantes de las distintas carreras. La Psicología al igual que otras disciplinas, no escapa a esta situación.

Es de reconocer lo que plantea Sánchez-Pilonieta, *et al.*, (2009) *“En la posibilidad de influencia que posee cada individuo para transformar, es donde subyace el sujeto político, sin embargo, si toda relación social trae consigo esta posibilidad de influencia, ¿qué distancia al sujeto social del sujeto político? Una posible respuesta: la comprensión que éste desarrolla de la capacidad de influencia que posee y, en consecuencia, del uso consciente que realiza de ésta. Por lo tanto, el sujeto político*

se construye, se configura y se constituye, en tanto es resultado de la interacción social y de la construcción simbólica de los individuos”.

Lo anterior no significa entonces la pérdida de la individualidad, fundamental para reconocer qué somos en la relación, que la persona se reconoce solo en la presencia del otro o de los otros y por la relación que se mantiene, además de la influencia que se genera al interior de esta relación, no se puede desconocer que la naturaleza social de los humanos tiene como condición inevitable el ser relacional. Por lo tanto, la individualidad se conforma alrededor de esta influencia y al mismo tiempo esta influye al otro y a los otros. Esta facultad, que todos los seres humanos poseen, puede definirse como poder, tema que no se puede desconocer por la compleja trama de relaciones que hacen parte constituyente de la experiencia humana.

Otro de los aspectos importantes a tener en cuenta es la subjetividad, constituida en las interacciones sociales, de ahí que es importante contar con que los profesionales en formación se construyen no sólo a partir de las enseñanzas del docente, sino a partir de conocimientos anteriores y que su experiencia les permitirá abordar los mundos, la cultura, el lenguaje, la comprensión y el aprendizaje de los otros. La construcción del sujeto político es producida por la interacción en el entorno social y cultural. Aunque esta mirada no se contenta con comprobar la importancia que tienen los contextos históricos y culturales para el desarrollo de la dimensión política como factores externos que contribuyen a orientarlas. Se trata de revelar e introducir, en el corazón mismo de lo político, las dimensiones bio-psico-sociales y espirituales. En este panorama se empieza a perfilar una identidad característica, desde el punto de vista de los problemas que aquejan a la sociedad de hoy y las marcadas diferencias que crean grandes brechas para lo político ante la dialéctica de la vida-anti-vida; inclusión-exclusión; alimentación-desnutrición; salud-enfermedad; trabajo-desempleo; educación-carencia cultural; convivencia social- discriminación étnica, social y otras.

Ante lo planteado, Rauber (2004) sugiere que *“lejos de aceptar el divorcio entre lo social y lo político, afirma su indisoluble nexo constituyéndose como sujeto (y actores) sociopolítico(s). Estos actores conforman nuevas identidades y sentidos de pertenencia en la misma medida en que — en lucha por la sobrevivencia y transformación de la realidad en que viven—, van desarrollando un crecimiento de conciencia y organización, es decir, en la medida en que van asumiéndose como protagonistas conscientes de su historia”* y de su responsabilidad social. Es allí donde los procesos investigativos y de proyección social juegan un papel fundamental. Ante tales desafíos es importante redefinir el rumbo de la dimensión académica, la investigación y la proyección social en la Educación Superior, que generen respuestas que contribuyan a elevar la calidad de vida de la población, a potencializar a las personas, a generar más oportunidades, desarrollo científico y tecnológico y la producción de conocimiento. Esta situación implica el ajuste de procesos educativos que permitan y brinden las herramientas necesarias para que el estudiante pueda abordar las competencias para la investigación, planificación y evaluación, la formación de valores que promuevan en bienestar de las personas y la sociedad.

“Derivado de lo anterior, se hace necesario ser conscientes que la educación, en cuanto acción de socialización, está cargada de intencionalidades, valores, jerarquías, núcleos morales y normativos, sobre cuyas bases se deben construir los contenidos que se requieran para un momento histórico determinado. Si esto es así, la pedagogía no puede ser asumida como una disciplina estática, sino que por los procesos de autoproducción humana, en el plano de lo material y en el del conocimiento, se debe ser autocrítico con el acto pedagógico” (Díaz, 2003). Para ello se debe vislumbrar un sujeto

integral que incluye el ser biológico, psicológico, social y espiritual. Esta perspectiva cambia completamente las bases sobre las cuales se fundamentan las distintas escuelas psicológicas, que en general tienen solamente una visión psicosomática y social del ser humano, desde donde se configura la manera de verse e interpretar y transformar el entorno que lo rodea. En referencia a la dimensión de lo biológico en el ser humano, en tanto principio de identidad y regulación social, es entonces comprensible que el foco de atención haya recaído sobre el cuerpo y sus posibilidades de presencia, acción e interacción en los espacios públicos y privados. El cuerpo construido socialmente, que no viene dado desde lo natural, se elabora social y culturalmente por cada sociedad y en cada momento histórico. Este enfoque de construcción posibilita que el sujeto encarne su propio cuerpo, lo represente y lo viva como unidad psicosomática (Sánchez-Pilonieta, et al., 2009), resurgiendo así un enfoque integral y holístico que permita visionar los procesos de formación ya que no se puede desconocer que estos ámbitos también determinan el cuerpo social y son un dispositivo de control, es en este momento socio-histórico cuando se convoca a realizar una reflexión en torno a las concepciones de cuerpo en el mundo contemporáneo de lo virtual y el ciberespacio, ya que se convierte así en una nueva forma de control sobre la vida de los individuos.

“Es a través del proceso de socialización y en particular del proceso de Socialización Política, que el sujeto puede llegar a reconocerse como entidad corporal, donde desde ella, desde las formas como se reconoce en él y es reconocido por él, que se configura como sujeto político, empoderado de su propia corporalidad, como espacio de emancipación y no como lugar de explotación o enajenación” (Sánchez-Pilonieta, et al., 2009). En esta perspectiva es de reconocer que las ciencias de la vida han logrado significativos avances especialmente en el campo de la biología molecular, la bioquímica, la genética, etc. A través de estos avances científicos se ha llegado no sólo a dominar aspectos relevantes de la naturaleza, sino que el científico se ha convertido en un ingeniero que puede manejar y manipular la variabilidad y la riqueza biológica, lo que genera una nueva imagen del ser humano y de su cuerpo donde no solo se atenta contra la integridad física del individuo sino contra la identidad, los valores y la dignidad de la persona misma, ésta nuevas dinámicas de la realidad que nos rodea, nos desafía a plantear nuevos argumentos y elaborar nuevos principios que contribuyan a plasmar criterios y nuevas propuestas que permitan reafirmar la dignidad, la autonomía y la libertad de la persona a la luz de estos nuevos escenarios.

Sin duda alguna, la ciencia y los avances tecnológicos han tenido impacto en la vida de las personas y en la sociedad, pues han marcado el rumbo de la historia de los diferentes pueblos y las diversas culturas. Dicho impacto ha afectado en forma positiva y negativa el desarrollo y evolución de todos los seres humanos, aspectos que inevitablemente influyen en la forma de pensar, sentir y actuar del individuo con la tendencia sobre nuevos supuestos valores.

Por lo tanto *“repensar lo político ahora, significa cómo ser y estar en el mundo. Su recreación debe tomar en cuenta a los fenómenos de la massmediatización, la fragmentación y heterogeneidad de lo social, lo discontinuo; principales características de la sociedad postmoderna. Ya el sujeto cotidiano no cuenta con las 'seguridades' que le brindó la Modernidad. Ahora se está encaminando hacia múltiples 'inseguridades', relativizaciones, que lo hacen partícipe o terminan de alienarlo definitivamente del mundo que busca construir”* (Alarcón y Gómez, 2000). Situación que hoy nos toca a todos, ante las dinámicas del mundo actual ya que *“Conformamos la Sociedad sistematizada: que no es otra cosa que la actual sociedad psico-bio-políticamente intervenida y líquida al estilo de Bauman (2005). Lo que*

significa que es una organización social normalizada en su producción y desarrollo cultural, económico, político y tecnológico; esta sociedad genera sujetos de los cuales se conoce su comportamiento previamente, de los cuales se preconfigura su pensamiento. Conductas que son resultantes de un 'formateo' prediseñado, que se produce por medio de la información (cultural, alimentaria, psicológica, política) con la que se predeterminan las cualidades de los sujetos. Formateo que es reforzado en 'tiempo real' por la esfera cibermundial de información y flujo de valores Preestablecidos” (Sánchez-Pilonieta, et al., 2009).

Es un hecho en el contexto actual que las tecnologías de la información son un nuevo factor de desigualdad social debido a que las mismas empiezan a provocar una mayor distancia cultural entre las personas que tienen acceso y las que no. Este fenómeno está generando hoy un nuevo tipo de analfabetismo por la falta de acceso a la cultura vehiculada a través de nuevas tecnologías: *“Frente a los desafíos que presenta el contexto infocomunicacional se hacen varias consideraciones: dado que se reconoce que las nuevas tecnologías crean otras formas de socialización e incluso de identidad individual y colectiva, pero al mismo tiempo conllevan riesgos, rupturas y desequilibrios sociales”, según la Unesco (1996) citado por Laverde, Daza y Zuleta, (2004).*

Una posible propuesta es la construcción y formación del sujeto político como parte constitutiva y esencial del diseño curricular de los programas de Educación Superior, repensado sobre el reto de aportar a la emergencia de lo político y los saberes que le son característicos, en la perspectiva de la complejidad, la multiculturalidad, la incertidumbre, el caos que rige la época contemporánea y que en *“El siglo XXI coincide con el inicio de una nueva época histórica, que se evidenció con la irrupción de la revolución tecnológica, la robótica, la informática, el desdoblamiento del ADN, el desciframiento del genoma humano, el estudio de los nuevos materiales, la nanotecnología, como manifestaciones del proceso de modificabilidad respecto del campo de la ciencia y la tecnología en el marco de la denominada sociedad de la información y del conocimiento. Se caracteriza esta época por la ideología global del poder del capital, orientada a la estructuración y consolidación de un mundo que, como se mencionó antes, “objetualiza” el accionar de los sujetos en tensa concurrencia con la búsqueda por construir y fundamentar una teoría de la justicia que supere las condiciones del utilitarismo derivado de la producción de bienestar que la época misma postula” (Sánchez-Pilonieta, et al., 2009).*

Es por eso relevante el trabajo teórico-práctico de los programas de psicología de manera contextualizada debido a que es frecuente encontrar los mismos dilemas en diversas sociedades y, abordarlos e intentar resolverlos mediante procedimientos y experiencias usados con éxito en otros contextos y otras latitudes, basados en otras tradiciones culturales con unas historias propias, estos modos de actuar son, sin duda, inapropiados. Es por ello que la tarea de los programas de psicología en la formación de la dimensión de lo político exigen una permanente reflexión, para construir una tradición propia y afirmar una identidad que dé cuenta de las realidades de los entornos tanto regionales y nacionales como internacionales.

En palabras de Sánchez-Pilonieta, et al., (2009) *“En la búsqueda de interpretación de los cambios que la realidad científico tecnológica les plantea, en el escenario de participación política, a los sujetos como actores de dicha realidad – en concurrencia y coherencia con que la educación juegue un papel protagónico en la modificabilidad, y como proceso gestor de cambios tanto de actitud, como de realidades de desigualdad social en que se encuentra sumergida buena parte de la masa humana del país”. Ante este panorama, el compromiso social que se le plantea al programa de Psicología*

de la UNAD es el fortalecimiento de la dimensión política en los profesionales en formación que les permita comprometerse ante los desafíos y retos de hoy, como sustenta Baró: *“Como psicólogos, no podemos volver la espalda a los procesos socio-políticos, bajo la disculpa de que no son de nuestra incumbencia. Lo son y ello por requisito de nuestro trabajo a favor del desarrollo humanizador e integral de los grupos y personas”*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, L. y Gómez I. (2000), “Repensando lo Político”. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/maffesoli.pdf>. Recuperado: 9 de Agosto de 2010.
- Casas-Casas, A. (2009), *Las bases Biocomportamentales de La política* (Editor). Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Editorial: Fundación Cultural Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Cubides, H. (2004), *Formación del sujeto político, escuela, medios y nuevas tecnologías de la comunicación y la información*. En *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*. Eds. Siglo del hombre. Departamento de Investigación Universidad Central. DIUC. Bogotá.
- Díaz, A. (2003), *Una discreta diferenciación entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto socialización política*. Revista Panorama Universidad de Manizales.
- Laverde M. C., Daza G., Zuleta M. (2004), *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*. Eds. Siglo del hombre. Departamento de Investigación Universidad Central. DIUC. Bogotá.
- Rauber, M.I. (2004), *Sujeto social, político, histórico en Latinoamérica hoy. Razones para su re-articulación*. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Instituto de Filosofía. La Habana.
- Sánchez-Pilonieta, A., et al., (2009), *Configuración del sujeto político: Hacia un modelo conceptual*. Aletheia - Revista de Desarrollo Humano, educativo y social contemporáneo. Revista Nacional de Maestrías CINDE. – N°. 01. Ed. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. Bogotá.

